

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA: MAS DE UN SIGLO DE HISTORIA

Jorge Iván Correa Vélez, Rosa Helena Ceballos Aguilar,
Luis Germán Sierra Jaramillo, Carlos A. Cadavid Arango.*

Con remembranzas del siglo anterior y con una importante estructura que la hace una de las más hermosas en construcción y más completa en colecciones, se narra la historia y situación actual del Departamento de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia de Medellín (Colombia) con todas las glorias y vicisitudes de una biblioteca académica que fue creada en 1803 con escasas colecciones de libros de teología y gramática hasta hoy, donde su acervo cubre casi todas las áreas del conocimiento.

Para hablar de los antecedentes de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia debemos tomar en cuenta algunos aspectos del siglo XIX. Fue en 1803, y con el nombre inicial de "Colegio Real Franciscano", cuando nació la hoy Universidad de Antioquia. Al iniciarse el siglo XIX el panorama de la educación en todos los niveles en nuestro territorio era desolador, pero con mayor razón en la Educación Superior. La dominación española había impuesto una enseñanza rigurosamente escolástica y religiosa con Aristóteles y Santo Tomás a la cabeza, educación que naturalmente se impartía en latín a los pocos alumnos que podían matricularse en los escasos centros superiores que existían - San Bartolomé, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Universidad Javeriana, Universidad Tomística, otros colegios y seminarios en algunas provincias -, dadas las discriminaciones de sexo y raza, puesto que solamente podían matricularse varones y sólo

* Artículo original de Jorge Iván Correa Vélez, director del Dpto de Bibliotecas de 1978 a 1988, publicado en la Revista Universidad de Antioquia, N° 202 (Oct.-Dic. 1985); p. 128-137 y actualizado por su directora encargada a finales de 1992, la bibliotecóloga jefe de la sección de Procesos Técnicos por muchos años, Lic. Rosa Helena Ceballos, en unión con Luis Germán Sierra, coordinador de la Sala de Exposiciones de la Biblioteca Central y con algunos ajustes y anotaciones de su actual director, Lic. Carlos Cadavid.

aquellos que lograran demostrar su limpieza de sangre, es decir, que fueran descendientes de criollos y españoles y que, desde luego, sólo podrían aspirar a ser abogados o curas, porque los españoles no requerían nada distinto.

Los ciclos de estudio, el *Studium Generale*, el *dictatio* y el *disputatio* provenían de la universidad medieval, cuyos principales postulados se conservaron en “la madre patria” y en sus colonias hasta el siglo XIX. Para formarse una idea de cómo se manejaban las bibliotecas, tan medievales todavía en nuestro medio, miremos estas palabras que Umberto Eco pone en boca del Abad en “El Nombre de la Rosa”: “La biblioteca se construyó según el plano que ha permanecido oculto durante siglos, y que ninguno de los monjes está llamado a conocer. Sólo posee ese secreto el Bibliotecario, que lo ha recibido del Bibliotecario anterior, y que, a su vez, lo transmitirá a su ayudante, con suficiente antelación como para que la muerte no lo sorprenda y la comunidad no se vea privada de ese saber. Y los labios de ambos están sellados por el juramento de no divulgarlo. Sólo el bibliotecario, además de saber, está autorizado a moverse por el laberinto de los libros, sólo él sabe donde encontrarlos y donde guardarlos, sólo él es responsable de su conservación. Los otros monjes trabajan en el *scriptorium* y pueden conocer la lista de volúmenes que contiene la biblioteca. Pero una lista de títulos no suele decir demasiado: sólo el bibliotecario sabe, por la colocación del volumen, por su grado de inaccesibilidad, qué tipo de secretos, de verdades o de mentiras encierra cada libro. Sólo él decide cómo, cuándo y si conviene, suministrarlo al monje que lo solicita, a veces no sin antes haber consultado conmigo” (1).

Esto puede recrear un poco las condiciones reales de las bibliotecas de aquel momento, ya que no se aleja demasiado de la realidad nuestra. Nos lleva a inferir el grado de censura y de contenido dogmático de la escasa colección de libros de Gramática y Teología, casi todos en latín, que fueron traídos por los Franciscanos, para consulta exclusiva de los profesores, cuando aquellos vinieron a fundar el Colegio por orden de su rey, con Fray Rafael de la Serna a la cabeza.

Después de la guerra de la independencia se reorganiza en buena parte el sistema educativo, pues la Gran Colombia necesita capacitar a la clase dirigente para la administración del Estado, para manejar las

(1) ECO, Humberto / El nombre de la rosa. - 7 ed. — Buenos Aires: Lumen, 1983. — 511 - p.

relaciones exteriores y para asumir las actividades privadas. El General Santander y su Ministro José Manuel Restrepo acometen animosamente las reformas y es así como en 1822 se crean colegios en Cali, Pamplona, Sn Gil, Santa Marta, Cartagena, Ibagué, Tunja y naturalmente en Medellín. Es ésta la génesis real de la Universidad de Antioquia, pues al Colegio Académico Provincial del Estado, se le da, el 9 de octubre de 1822, el rango de Universidad. Las nuevas ideas liberales e "ilustradas" se abren camino, los deberes y derechos del hombre se enseñan profusamente, el ejercicio militar es indispensable y los castigos a los estudiantes como detención, arresto y azotes, son suavizados, aunque los dogmas religiosos no se disminuyen sustancialmente.

La Biblioteca del Colegio de Antioquia se conforma con los libros de la Biblioteca Franciscana, más los que en 1823 dona el General Santander: *de* Juan Bautista Say, Wattel y Constant. Se evidencia el cambio en los libros de la Biblioteca, como reflejo de las nuevas ideas liberales y utilitaristas en economía y filosofía. También se incrementa la colección con 22 ejemplares de obras científicas que recientemente había donado Don Alejandro Vélez, entre las cuales, se sabe, estaban las del abate Nollet y algunos tratados de física y geografía universal.

La pequeña colección existente no era consultada más que por los profesores del Colegio y no puede esperarse que se incrementara en gran medida, dadas las grandes limitaciones de recursos que padecían todos los centros educativos, por los gastos que en otros campos demandaba el territorio semidevastado después de la guerra de independencia y los contraídos por la deuda inglesa. Para financiar la compra de libros fue necesario recurrir a medidas tales como que ningún empleado de la Universidad que tuviera una renta de más de \$1.000 anuales por otro concepto, podía recibir sueldo. Con este dinero se compraban libros y se hacían otros gastos.

Por esta época son creadas las universidades públicas de Bogotá, Caracas y Quito. El General Santander y José Manuel Restrepo reglamentan su funcionamiento, mediante un exhaustivo código. Este presenta algunas semejanzas con el Plan de Moreno y Escandón que había sido elaborado en 1775, pero que nunca fue aplicado en el siglo XVIII por falta de presupuesto y por la oposición de la iglesia, a pesar de no ser revolucionario, pues mantenía el contenido católico y escolástico y tan sólo introducía algunos autores: Newton en Física, Wolff en Filosofía, etc.

La Universidad Santanderista estaba compuesta por las facultades de Teología, Jurisprudencia, Filosofía, Medicina y Ciencias Naturales. “Y harían parte en ella la antigua Biblioteca Pública y un museo de ciencias naturales”. “Las novedades que el plan de 1826 establecía se limitaban a la enseñanza de la economía política, para la cual se ordenaba el texto del economista liberal francés Juan Bautista Say, y del derecho y la filosofía donde se utilizarían las obras de Bentham, Montesquieu, Mably y Condillac” (2).

Las universidades y sus nacientes bibliotecas se ven sometidas en las décadas siguientes a los rigores de las tempestades sociales, surgidas en la disolución de la Gran Colombia (1830) y en los problemas políticos y conflictos armados que se desarrollan en la Nueva Granada, sufriendo ocupaciones militares y acarreado destrucción y saqueo en las colecciones de libros. Así sucedió en la guerra civil de 1840. Quizá lo peor fue la censura que se desató, pues con el triunfo conservador se hicieron la reforma educativa y el plan de enseñanza, dirigidos por Mariano Ospina Rodríguez, los cuales sujetan a los alumnos a una severa disciplina, dan a la Universidad un carácter clerical - el rector, el inspector, los profesores y los empleados, en muchos casos eran jesuitas - y con criterios muy conservadores, introducen en los pensums unas materias y suprimen otras que consideran peligrosas como la legislación, la ciencia constitucional, etc. Las bibliotecas se ven muy afectadas por la censura. La permanente polémica del siglo XIX sobre Bentham se recrudece y sus textos son retirados: “Los textos benthamistas fueron reemplazados por las obras de Balmes y la filosofía de Tracy por el Derecho Romano de Henecio” (3).

En la revolución de 1851 la Universidad de Antioquia fue ocupada por los soldados. Su biblioteca, que para ese entonces contaba con 400 volúmenes, fue saqueada. En el periodo posterior, así como en las sucesivas guerras civiles y golpes de estado, los pocos libros que quedaron fueron retirados por sospechosos de contener ideas falsas.

Durante la posterior hegemonía liberal se retira la educación religiosa, se incrementa la educación técnica y se crea la Universidad Nacional a la cual se le adicionan las escuelas de Ciencias Naturales, de Ingeniería

(2) JARAMILLO URIBE, Jaime/El proceso de la educación del Virreinato a la época contemporánea. // En: Manual de Historia de Colombia, tomo III. — 2 ed. — Bogotá: Colcultura, 1982. — p. 299-300.

(3) Ibid, p. 306.

y de Artes y Oficios. La Biblioteca Pública hace parte de la Universidad Nacional. El Bibliotecario es miembro del gran Consejo, organismo supremo de la Universidad. En 1871 se denomina Universidad de Antioquia al conjunto de El Colegio del Estado, la Escuela de Artes y Oficios, el Jardín Botánico y la Biblioteca del Estado.

El país cuenta con 41 imprentas y 60 periódicos. Hay avances en muchos campos, pero el dogmatismo radical lleva a postular el derecho del Estado a señalar textos obligatorios para la enseñanza de algunas materias, sin permitir el estudio de otras que no compartían o que atacaban las ideas liberales: "Mientras el partido liberal esté en el poder debe enseñar liberalismo". Entre los años 70 y 80 esta discusión ocupa muchas páginas y nos da idea de los textos que entrarían a hacer parte de las colecciones universitarias. Se nota la influencia del liberalismo inglés y francés: Destut de Tracy, Bentham, Thiers, Michelet, Cantú, Luis Blanc, Prescott, Lamartine, Ricardo, Smith, Malthus, Say, Bastiat, etc. No tenemos mayores noticias sobre la Universidad de Antioquia ni sobre sus colecciones en esta época, que pueden ser un poco distintas de las otras del país, por el predominio conservador en el Estado Soberano de Antioquia.

Durante el último cuarto de siglo, la Universidad, y en varios casos la Biblioteca, tienen que sufrir los rigores de las cuatro guerras civiles que se presentan en el país, de las nueve que en total ocurren en el siglo XIX, sin contar las dos guerras con el Ecuador y las múltiples revueltas regionales. Con la regeneración se promulgan la Constitución del 86 y el Concordato, lo cual sella la intervención de la Iglesia en la educación superior y establece el control directo del Estado sobre las universidades, perdiendo éstas toda su autonomía prácticamente hasta 1930, cuando en la hegemonía liberal se hacen reformas educativas más acordes con las necesidades del naciente capitalismo.

Para hacerse a una idea de la Universidad de Antioquia en esta época, conviene mirar algunos artículos del Plan de Estudios de 1888:

Artículo 3o. - Los estudios de la Universidad de Antioquia se clasifican en las facultades siguientes:

- I De Filosofía y Letras.
- II De Jurisprudencia y Ciencias Política, y
- III De Medicina y Cirugía.

Artículo 5o. - La Religión de la Universidad es la Católica, Apostólica, Romana. En sus enseñanzas y prácticas no se apartará de las enseñanzas y doctrinas de la Iglesia, y rinde culto especial a la Santísima Virgen María en su advocación de los Dolores.

Artículo 33o. - El Catedrático que faltare a su clase, sin previa excusa, perderá la renta correspondiente al día.

Artículo 54o. - El uniforme para concurrir a actos de comunidad será como sigue: cachucha de paño negro con visera y cinta de gro azul, corbata, levita o saco, chaleco, pantalón y calzado negros, tanto para los superiores como para los alumnos, excepto la cachucha para los primeros; los segundos llevarán además el escudo de la Universidad. El escudo irá pendiente de una cinta, prendida abajo de la solapa izquierda, de color azul para los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras; rojo para los de Jurisprudencia y Ciencias Políticas, y amarillo para los de Medicina y Cirugía.

Artículo 125o. - Siempre que en los casos de arresto, aislamiento, detención y otra pena, el que la experimenta hiciere ruido, prorrumpiere en injurias o lastimare las puertas o paredes, deberá sujetársele a un cepo hasta que se reconcilie con el orden.

Artículo 158o. - Habrá en la Universidad, a cargo del Secretario-Tesorero, una oficina de libros, textos, útiles y enseres propios para el estudio y la enseñanza, que se comprarán en el país o en el extranjero, por cuenta del Departamento.

Artículo 159o. - Estos objetos se destinarán para la venta, por principal y gastos, a los alumnos y empleados de la Universidad.

Ya para esta época funcionaba el boletín "Anales de la Universidad de Antioquia" antecesor de la Revista Universidad de Antioquia, el cual se fundó en 1882. Este boletín servía al rector para informar de las actividades de la institución. Naturalmente estuvo suspendido en 1885 cuando la Universidad estuvo cerrado por el conflicto armado en ese año.

Sólo se tienen nuevas noticias de la Biblioteca de la Universidad en 1886, época en la cual, al parecer, se le dedica algún cuidado y se abre por primera vez para que los 205 estudiantes que en ese entonces asistían a clase, consultaran en ella (4).

(4) Fuente: Estadísticas recogidas por el doctor J.M. Mesa Jaramillo en su "Historia de la Universidad de Antioquia", aparecida en la Revista Civismo, 1919.

Al poco tiempo de la fundación del Liceo de la Universidad, en 1901, se adopta definitivamente el nombre de Universidad de Antioquia. Con la guerra de los Mil Días el plantel sufre la ocupación de las tropas y la biblioteca, que para ese momento contaba ya con un buen número de volúmenes, es destruida. Al reabrir la Universidad en 1903 es necesario iniciar de nuevo la formación de una colección.

El 25 de febrero de 1911 se nombra en la Universidad de Antioquia a José María Uribe (Marita) como primer bibliotecario con un sueldo de cinco pesos mensuales, según acta del Consejo, citada por una curiosa tesis de grado que estudia exhaustivamente estadísticas de consulta en la Biblioteca (5). El joven bibliotecario emprende el traslado de las colecciones existentes que se encontraban empacadas en cajones y armarios en la Secretaría General, para ubicarlas en el tercer piso del edificio y da inicio a la realización del inventario que arroja como resultado 300 volúmenes, unas cuantas revistas casi todas francesas, un archivo de tesis de grado, los Anales de la Universidad, algunos decretos del Ministerio de Educación Nacional, de la Dirección General de Instrucción Pública y algunas resoluciones del Consejo Directivo de la Universidad.

1873	178	alumnos	1885	219	alumnos	1911	440	alumnos
1875	200	alumnos	1888	219	alumnos	1912	312	alumnos
1878	77	alumnos	1890	290	alumnos	1913	416	alumnos
1879	76	alumnos	1896	205	alumnos	1914	479	alumnos
1880	81	alumnos	1901	249	alumnos	1915	592	alumnos
1881	105	alumnos	1909	231	alumnos	1916	616	alumnos

En este momento se hace el primer pedido importante de libros para la Biblioteca, con base en las listas que pasaron los profesores a solicitud del Rector Tulio Ospina. La colección llegó a 5000 volúmenes, especialmente científicos y técnicos y se requirió un catálogo que el bibliotecario Uribe organizó por autores y materias, a la vez que numeró los libros. Del catálogo se hicieron tres copias: la primera para la Secretaría, la segunda para los estudiantes y la tercera para el bibliotecario. Se elaboraron tarjetas de préstamo y se llevaron estadísticas de consulta.

(5) LOPEZ DE MESA V., Francisco. Cultura en cifras. - Medellín: Universidad de Antioquia, 1947-135 p. - Tesis.

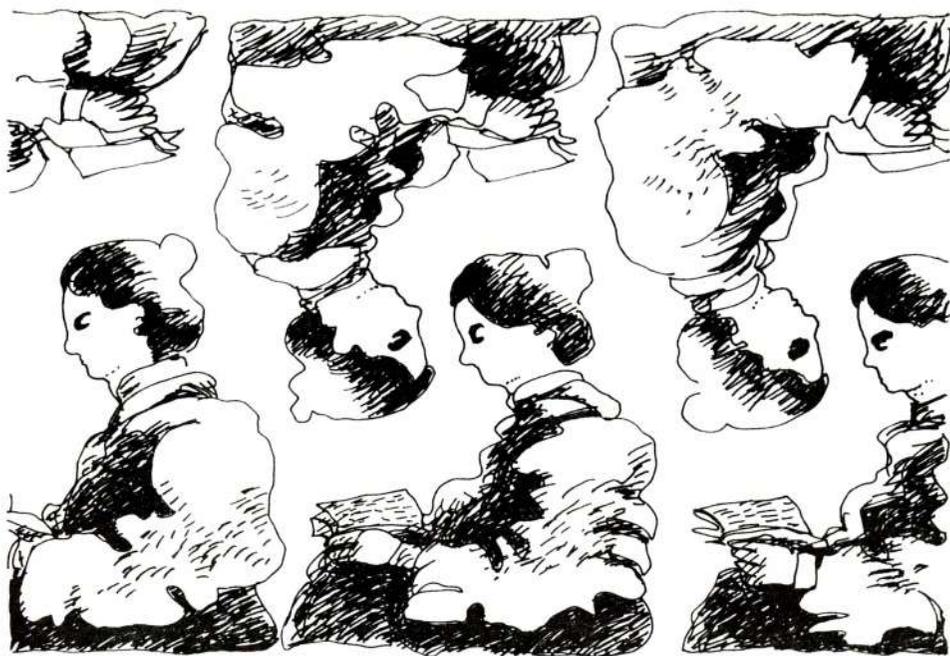
Se había llegado al mejor nivel de volúmenes y de organización técnica jamás logrado, pero los esfuerzos realizados fueron inútiles, porque con la separación de la Escuela de Minas de la Universidad, se retiraron de la colección los libros de ingenierías, que constituían la mayoría, debido a la prioridad que les había fijado el Rector Tulio Ospina, quedando en la Universidad de Antioquia unos 1000 volúmenes. Transcurrió para la biblioteca, al parecer, una vida sin mayores zozobras aunque sin aumentos sustanciales de materiales bibliográficos en los años siguientes.

Para 1923, en los nuevos estatutos universitarios, en el capítulo X se habla de los deberes de los bibliotecarios (no se hace ninguna otra consideración sobre la Biblioteca). Dentro de dichos deberes cabe resaltar que los propios trabajadores debían responder por la pérdida de los materiales y para aquella época no tenía la Universidad un director de la biblioteca sino que ésta dependía del rector. Para 1925, en un informe a la Asamblea Departamental el Rector dice: "La Universidad carece de una Biblioteca, pues no puede darse tal nombre a unas pocas docenas de libros, sin importancia muchos de los que actualmente hay". Igualmente se le pedía a la Asamblea autorizar el cobro de un peso por estudiante, incluido en la matrícula, para ampliación y sostenimiento de la Biblioteca.

En 1928 el Rector, Pbro. Manuel José Serna, emprendió una reforma total de la Universidad de Antioquia, dentro de la cual cayó en desgracia la Biblioteca, pues fue trasladada del tercer al primer piso del edificio, en un cuarto pequeño, oscuro y húmedo donde fueron colocados en vitrinas los libros que lograron sobrevivir a la "santa censura": "No sé a qué penas fueron condenados los libros sustraídos de la Biblioteca: ¿cómo pudieron ser sometidos a sufrir los efectos del fuego y demás penas accesorias, por qué no pudieron pasar a ocupar estantes de bibliotecas particulares? No se llevaba ningún control en la entrega de libros, lo que hacía plenamente fácil la sustracción clandestina no sólo de un libro, sino de una obra completa; que lo digan los profesores y estudiantes de ese tiempo" (sic) (6). Así fue diezmándose la colección hasta llegar a 2000 volúmenes en el año de 1934.

Hasta aquí los antecedentes de las colecciones precursoras de la Biblioteca Central. Encontramos como constantes en todas las épocas el dogmatismo, la censura, el desinterés por la cultura y por las bibliotecas, reflejo de lo que fue un siglo de guerras y oscurantismo, que se prolongó hasta el primer tercio del actual. Resultado: el atraso económico, político, técnico e intelectual de la nación.

(5) *Ibid*, p. 7.



GENESIS Y DESARROLLO DE LA BIBLIOTECA

La aparición de la Biblioteca en 1935 no puede mirarse como un hecho aislado, sino que hace parte del proceso que vive el país y particularmente la educación.

Se está pasando del país pastoril al país moderno.

En la nueva etapa que se inicia, la industria, el comercio, la agricultura, la banca, etc., requieren del manejo de un equipo de técnicos que es necesario preparar y una mano de obra calificada que el obrero analfabeta ya no puede cubrir. La creciente clase media urbana presiona por tener acceso a la educación media y superior. Los centenaristas liberales emprenden una gran reforma educativa de primaria, secundaria y superior.

Siendo Luis López de Mesa Secretario de Educación del Presidente López Pumarejo en su primer gobierno (1934-1938), se expide la Ley 68 de 1935 que consagra la Reforma de la Educación Superior, la cual concede autonomía académica y administrativa a la Universidad, integra las escuelas que estaban dispersas y ordena la construcción de la ciudad universitaria de la Universidad Nacional. Se inicia un período con

libertad de cátedra, modernización de programas, participación de profesores y estudiantes en el gobierno de la Universidad. El partido conservador y la iglesia califican la reforma y la política educativa de materialistas y ajenas a la tradición cristiana. Aparecen nuevas carreras como Arquitectura, Veterinaria, Agronomía, Química, Filosofía, Economía, Administración de Empresas, etc. Aparecen nociones nuevas como Extensión Cultural y Bienestar Universitario. El marxismo, el psicoanálisis y el existencialismo dejan de ser tabús. Se da gran impulso al uso de laboratorios y a la creación de bibliotecas.

En este contexto aparece la biblioteca de la Universidad de Antioquia, génesis de la que actualmente existe. El Rector Clodomiro Ramírez siendo receptivo con las ideas y con la reforma educativa del momento, encomienda a Don Alfonso Mora Naranjo la elaboración de un proyecto para crear la Biblioteca de la Universidad, que debía tener entre sus funciones la de extensión cultural, para lo cual era necesario, entre otras actividades, fundar una revista que reemplazara el antiguo boletín "Anales de la Universidad de Antioquia" y que a la vez sirviera para allegar materiales de otras latitudes a través del canje.

El Doctor Alfonso Mora Naranjo en el transcurso de su vida fue profesor universitario de literatura, gramático, académico, Director de Instrucción Pública del Departamento de Caldas, Rector del Colegio del Rosario en Manizales, Vicerrector de la Universidad de Antioquia, Agregado Cultural de la Embajada de Colombia en el Perú, Secretario General del Ministerio de Educación Nacional y Rector de la Normal de Varones de Medellín. Publicó varios escritos y dejó otros inéditos. Cuando el Rector Ramírez le ofreció la dirección de la Biblioteca y la Revista, desempeñaba un importante cargo en un banco, al cual renunció para dedicarse a elaborar un proyecto en el que define a la Biblioteca como elemento de extensión cultural y divide su actividad en cinco secciones: "Correspondencia", se refiere al trabajo de solicitudes de canje. "Conferencias para el estudiantado", corresponde a las conferencias que deberá dictar el Director al estudiantado sobre bibliografías por países y sobre educación cívica. "Lecturas Comentadas", que debe hacer el Director a los alumnos. "Consulta para el estudiantado", es decir, la sección organizada de los libros y donde enfatiza la necesidad de elaborar un catálogo por materia. Finalmente, la sección complementaria habla de la necesidad de establecer una radiodifusora, dependiente de la Biblioteca, para hacer actividad de extensión cultural. La Revista Universidad de Antioquia estaría adscrita a la Dirección de la Biblioteca.

En marzo del 35, con gran entusiasmo, el Doctor Mora emprendió la dirección de la Biblioteca, la organización de los 2000 volúmenes, la dirección y publicación de la Revista, el canje y el servicio en la Biblioteca General (escolar, universitaria y pública). Para esta tarea se ayudaba sólo de dos estudiantes. El sorprendente aumento de materiales bibliográficos y la consulta puede apreciarse en las estadísticas recogidas por la tesis del Señor Francisco López de Mesa, a partir de las cuales se elabora el cuadro anexo (7). "De esta cantidad respetable de libros, folletos y revistas no hay un sólo ejemplar vedado a los estudiantes, y en las vitrinas se codean tranquilamente el Corán con la Santa Biblia; el Capital con la Rerum Novarum, Churchill con Mussolini, etc., sin miedo a ser diezmados por los perseguidores de libros, que definitivamente desaparecieron de la Universidad".

La materia que más se consultaba en estos años en la Biblioteca General era la literatura y quienes más consultaban la biblioteca eran los estudiantes de liceo (del 85% al 90%), seguidos de particulares (público en general que no pertenecía a la Universidad), luego los estudiantes de derecho, y por último los estudiantes de otros colegios, los profesores de la universidad y otros grupos menores.

Las estadísticas sobre el número de usuarios que consultaron en la Biblioteca de Derecho son las siguientes: 1937: 2.339; 1938: 4.005; 1939: 6.535; 1940: 9.128; 1941: 8.046; 1942: 9.098; 1943: 8.612; 1944: 6.870; 1945: 5.932; 1946: 7.132.

Las estadísticas sobre el número de usuarios que consultaron en la Biblioteca de Medicina son las siguientes: 1941: 11.888; 1942: 16.981; 1943: 20.330; 1944: 24.072; 1945: 22.674.

De 1946 en adelante no se han podido rescatar estadísticas sobre el número de libros ni sobre las consultas efectuadas, pero se sabe que la Biblioteca General siguió creciendo a un ritmo muy similar al del período 35-46 y que sus servicios fueron también aumentando, hasta 1954, cuando se retira el Doctor Alfonso Mora Naranjo. Quizás valga la pena comentar cinco hechos sucedidos antes de su retiro. Son ellos: 1) Se otorga a la Revista Universidad de Antioquia diploma de honor y medalla en las exposiciones internacionales de publicaciones, efectuadas

(7) Estadísticas recogidas por Francisco López de Mesa en su tesis de grado. (La veracidad de que estas cifras corresponden a los libros oficiales de estadísticas de la Biblioteca, está certificada por la firma y sello del Director Alfonso Mora Naranjo).

en Cuba y Argentina en los años de 1937 y 1940 respectivamente. 2) El 1 de enero de 1951 pasa la Biblioteca de Zea a la Universidad de Antioquia, biblioteca que contenía 12.408 libros y folletos, 2.372 números de revistas y 961 números de periódicos. 3) El 9 de abril de 1948 el Doctor Mora Naranjo salió en mangas de camisa a la puerta de la Biblioteca a impedir el acceso a ella de los amotinados, enfurecidos y dispuestos a destruirlo todo. El relato de esta anécdota da una idea clara de la gran entereza del director de la Biblioteca. 4). En 1953 ingresó a trabajar a la Biblioteca el poeta fundador del movimiento Nadaísta, Gonzalo Arango. Se desempeñó como redactor de la Revista Universitaria, que se encontraba en el número 113. 5) En 1953 se hace una organización técnica de la Biblioteca de la Facultad de Medicina una de las más antiguas. La Universidad reconoce como fundador de su Biblioteca al Doctor Alfonso Mora Naranjo y le rinde homenaje de gratitud y reconocimiento en sus 50 años de vida.

AÑO	No. DE LIBROS Y FOLLETOS	No. DE REVISTAS	No. DE USUARIOS QUE CONSULTARON
1934	2.116	82	—
1935	3.304	1.200	12.720
1936	5.926	2.142	32.205
1937	9.460	3.281	36.307
1938	12.721	7.338	44.459
1939	15.286	18.872	36.725*
1940	17.015	16.763	50.352
1941	23.204	30.934	45.829
1942	24.871	31.929	54.441
1943	28.645	31.823	54.516
1944	31.378	31.815	44.017**
1945	32.875	32.815	43.205
1946	34.843	34.861	43.139

* Se disminuyen los usuarios en 1939 por la huelga que se presentó de más de dos meses en este año.

** De 1943 en adelante las cifras de lectores anuales se bajan considerablemente debido a la creación de nuevas facultades con bibliotecas especializadas, cuyos estudiantes eran clientes obligados de la Biblioteca General.

En reemplazo de Mora Naranjo ingresa como Director de la Biblioteca y la Revista el Doctor José Ignacio González, en tiempos muy difíciles para el país, pues se había iniciado la violencia con el asesinato de J.E. Gaitán y empezaba la dictadura del General Rojas Pinilla. Durante los conflictos estudiantiles y los cierres de la Universidad, la Biblioteca sufrió nuevamente sus consecuencias.

El Doctor González hace una reorganización de la Biblioteca General, acorde con las otras bibliotecas de facultad o escuela, que funcionaban fuera del edificio central de la Universidad, según un proyecto presentado al Consejo Directivo, que fue elaborado conjuntamente con el Señor Carlos Víctor Penna, técnico de la recién fundada Biblioteca Pública Piloto (1954) y enviado especial de la UNESCO. El proyecto que fue publicado como separata No. 1 de la Revista Universitaria, propone en forma visionaria que las "Bibliotecas Departamentalizadas" estén subordinadas al director de la Biblioteca Central, lo que equivaldría a un manejo coordinado de las unidades de información de la Universidad. A pesar de ello esto no se logra hasta 1969, con el traslado a la ciudad universitaria. El proyecto propone también la centralización de los procesos técnicos y la creación de un taller de encuadernación. Lo más sobresaliente de este plan es, quizá, la propuesta de crear una Escuela de Bibliotecarios en los términos siguientes: "La Universidad deberá organizar, para capacitar su propio personal y el personal de otras bibliotecas, a las personas que deseen dedicarse a la actividad bibliotecaria. Pese a que en la ciudad existen dos escuelas de bibliotecarios (Colegio Mayor de Antioquia y Colegio Académico), se aconseja la creación de una escuela en la Universidad, dependiente de la Biblioteca Central, por cuanto las escuelas existentes limitan sus matrículas solamente a mujeres y sus recursos de material didáctico y de seminarios para prácticas son excesivamente escasos". El plan establece las materias mínimas que deben enseñarse y la duración de dos años para sus estudios. La Escuela Interamericana de Bibliotecología es fundada en la Universidad de Antioquia en 1956, con el apoyo de la Fundación Rockefeller y con el encargo de capacitar personal colombiano y latinoamericano. Nace en ese momento la Biblioteca de la Escuela Interamericana de Bibliotecología con gran apoyo y asesoría de la OEA. Dos años más tarde aparecerá la Biblioteca de la Facultad de Enfermería.

Durante este período aparecieron algunos pocos números del Boletín de la Biblioteca General, el cual trae artículos estimulando la lectura, noticias de la Biblioteca e informes de los últimos libros recibidos.

En el año de 1962 reemplaza al Doctor González el poeta Jorge Montoya Toro. En los años siguientes empieza el Instituto de Estudios Generales y se abre allí su biblioteca, a la cual la Universidad le da un buen impulso con la compra de material bibliográfico, según se observa en algunas estadísticas de la época (8).

La Biblioteca General era visitada por un mayor número de estudiantes de nivel secundario. A ella acudían los estudiantes del Liceo de San Ignacio, hasta 1960, cuando se trasladaron al nuevo local de Robledo.

En 1965, por iniciativa de algunos profesores del Liceo de Bachillerato de la Universidad (entre ellos Hernando Elejalde Toro), se reúnen en un salón los libros que se encontraban dispersos en las direcciones de año y se inicia así la Biblioteca del Liceo, a la cual le dan el nombre del profesor Elejalde.

En 1966 el profesor Luis López de Mesa, quien era el Ministro de Educación cuando se fundó la Biblioteca de la Universidad de Antioquia, instituye a ésta como su heredera universal. El dinero debía ser dedicado a la compra de materiales de Sociales y Humanidades. Deja igualmente algunas obras inéditas que, después de algunas fechas restrictivas indicadas por él, han venido siendo publicadas por la Universidad. También deja los libros de su Biblioteca que fueron incorporados a la colección. El Fondo Luis López de Mesa ha sido el más grande apoyo de la Biblioteca para la adquisición de libros en las áreas social y humanística.

Presupuesto dedicado por la Universidad para compra de libros y revistas (en \$).

Btecas.

Año	Derecho	Econ.	Educ.	Medic.	Enferm.	Ing.Q.	Estud. Grales.	Liceo	Btca. Gral
1966	125.000	30.000	20.000	170.000	10.000	120.000	90.000	10.000	25.000
1967	25.000	40.000	65.000	170.000	3.000	50.000	45.000	5.000	30.000

Puede notarse que el presupuesto asignado a Estudios Generales es mucho mayor que el de la Biblioteca General. También lo es el de la Biblioteca Médica que llegó a ser la más importante en Latinoamérica, en su especialidad.

(8) Archivo Biblioteca Universidad de Antioquia.

SURGIMIENTO DEL DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

En 1968 empieza el traslado de la Universidad a la Ciudad Universitaria y se inicia una nueva vida para la Biblioteca. Se construye un gran edificio de seis pisos con 11.740m² donde se reúnen, para conformar la Biblioteca Central, las siguientes bibliotecas: la General, la de Estudios Generales, la de Educación, la de Economía, la de Derecho y la de Ingeniería Química. La centralización se realizó solamente para las áreas que quedaban en la ciudad universitaria. Las bibliotecas de facultad, escuela o liceo, que permanecían por fuera de la ciudad universitaria, continuaron en cada una de ellas; así las de Medicina, Enfermería, Escuela Interamericana de Bibliotecología y Liceo de Bachillerato. Nace el Departamento de Bibliotecas conformado por estas últimas y por la Biblioteca Central, mediante Acuerdo del Consejo Directivo, de abril de 1969. El nuevo director es el Bibliotecólogo Luis Eduardo Acosta. El anterior, Jorge Montoya Toro y su secretario ejecutivo, Pedro Ocampo, quedan dirigiendo la Revista Universitaria.

Se cuenta con un maremágnum de cajas con unos 60.000 libros, revistas, folletos y catálogos completamente diferentes, provenientes de las distintas bibliotecas. Con un edificio semivacío, pues no se había dotado con el mobiliario suficiente. Con un equipo heterogénero compuesto de 16 profesionales, 37 auxiliares y 2 monitores.

En 1969 se elabora un completo plan de desarrollo a cinco años, en el cual se pretende para 1973, llegar a tener tres libros por usuario, incrementar el personal de bibliotecólogos y auxiliares, dotar de mobiliario y equipo y prestar un adecuado servicio a los 10.000 usuarios que, aproximadamente, tenía la ciudad universitaria. Con estas metas se emprenden labores en una administración que se caracterizó por ser muy entusiasta y técnica.

En 1969 se separa de la Biblioteca la Revista Universitaria y se adscribe al nuevo Departamento de Publicaciones. Al poco tiempo sufre la primera interrupción en toda su historia, para reaparecer a los siete meses, en 1972, con un número especial para conmemorar el sesquicentenario de la Universidad.

Durante este período es creado el Centro de Documentación (1972) de la Biblioteca Central, con los propósitos de contribuir al desarrollo y mejoramiento de los servicios de información en cada una de las áreas

que componen la Universidad y hacer que los materiales que llegan a la Biblioteca sean ampliamente conocidos y lleguen a todos los usuarios por medio de bibliografías, elaboración de fichas analíticas, publicación de boletines de tablas de contenido de las últimas revistas, etc.

Aparece también, en 1971, la Biblioteca de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia en la Hacienda del Hatillo para pasar luego a la ciudad universitaria en 1976. Se abre además una pequeña Sala de Audiovisuales. Se hacían por esta época tres importantes actividades culturales: “La Biblioteca Informa” un boletín con noticias, artículos, informes de libros, etc., del cual salieron 24 números; la Feria Universitaria del Libro, evento anual; y los Jueves Culturales de la Biblioteca, realizados casi siempre en el Teatro de la Universidad, con conferencias, obras de teatro, lecturas de poemas, conciertos, etc.

En 1973 se retira el Doctor Acosta de la Dirección y es reemplazado por la Bibliotecóloga Melba Aristizábal. En ese mismo año el Departamento de Bibliotecas se adscribe a la Dirección Académica, mediante el Acuerdo No. 5, de noviembre 5, del Consejo Superior, y se da una estructura legal que permanece vigente hasta hoy. Para ese entonces el Departamento cuenta ya con 22 profesionales, 52 auxiliares y 26 monitores, quienes manejan unos 84.000 libros y prestan servicio a los 13.000 estudiantes de la Universidad y a sus profesores y empleados. Aunque la Biblioteca pierde un poco su carácter de pública, desde el traslado a la ciudad universitaria, no se niega, sin embargo, el servicio a cualquier estudiante de otras universidades o del público en general que lo solicita.

En el gobierno de Alfonso López Michelsen se presenta un abrupto crecimiento de la población estudiantil y docente de la Universidad, sin que paralelamente se hubieran incrementado los servicios, entre ellos el de Biblioteca. El índice de libros por usuario se reduce notablemente.

En 1976 la Biblioteca Central se divide en tres salas: Sala de Sociales (segundo piso), Sala de Humanidades (segundo piso) y Sala de Ciencia y Tecnología (tercer piso) y se pone un bibliotecólogo al frente de cada una de estas unidades con el fin de prestar un servicio más especializado: una especie de “descentralización centralizada” que puede ser llevada más lejos en cuanto se tengan más recursos. En este mismo año se funda la Biblioteca de la Facultad de Odontología y al año siguiente desaparece la Revista de la Universidad en el No. 201.

En 1977 asume la dirección la bibliotecóloga Clemencia Téllez, quien permanece en el cargo por un corto período de un poco menos de un año.

En 1978 llega a la dirección el Ingeniero Jorge Iván Correa quien ejerce el cargo por espacio de 10 años. Algunos de los logros más destacados de su administración fueron la constitución del Programa Especial Departamento de Bibliotecas, recurso financiero muy importante para el funcionamiento y crecimiento de las colecciones y la organización de los archivos de personalidades importantes ya mencionadas.

Posteriormente, en junio de 1988, asume la dirección la bibliotecóloga Rocío Herrera quien desempeñó el cargo durante casi dos años; a ella le correspondió recibir los equipos que el ICFES donó al Departamento de Bibliotecas para la sistematización y fortalecer el desarrollo de estos programas. El profesor de literatura, doctor Luis Iván Bedoya se hace cargo de la dirección de 1990 a 1992 y logra la sistematización de Circulación y Préstamo y la creación del cargo de un Ingeniero de Sistemas dedicado al Departamento de Bibliotecas. Consolida los programas, la directora encargada en 1992, lic. Rosa Helena Ceballos A., jefe de la Sección de Procesos Técnicos por muchos años.

En 1993 asume la dirección del Departamento de Bibliotecas, el bibliotecólogo Carlos A. Cadavid Arango quien ha propuesto una reforma de su estructura actual y el rescate de ideas y proyectos presentados desde años anteriores.

*Odilio
Borjas*

LA BIBLIOTECA DE HOY

El Departamento de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia está reglamentado por el Acuerdo N° 5 de noviembre 15 de 1973 del Consejo Superior, el cual se encuentra completamente obsoleto, porque la estructura legal vigente no corresponde a la realidad. Está formado por ocho bibliotecas. La Biblioteca Central y siete bibliotecas seccionales: la Médica, la de Salud Pública, la de Odontología, la de Enfermería, la de Veterinaria-Zootécnica/Nutrición y Dietética, la Biblioteca-Laboratorio de la Escuela Interamericana de Bibliotecología y la del Bachillerato Nocturno. Todas funcionan bajo un reglamento unificado que se elaboró en 1982. Posee una colección de 183.014 libros, 9.640 títulos de revistas, de los cuales 1.325 llegan corrientemente y sirve a una población de 25.000 usuarios potenciales. Se hace necesario elaborar un proyecto de reestructuración que contemple todo el sistema de información de la Universidad.

La Biblioteca Central está dividida en cuatro secciones a saber: **Servicios al Público, Procesos Técnicos, Documentación y Colecciones Especiales**. La sección de **Servicios al Público** está subdividida en las tres salas mencionadas: Humanidades, Sociales, y Ciencia y Tecnología. Presta servicios de referencia y consulta, préstamos a domicilio e interbibliotecarios, cursos de inducción a usuarios y consulta especializada en bases de datos internacionales.

Procesos Técnicos es la dependencia donde se hace la selección y adquisición de materiales por medio de la compra, el canje y la donación. Se procesa el material llegado, catalogándolo y clasificándolo. Se producen catálogos por computador, por el momento, de la colección de libros y monografías, para un total de 89.500. Títulos.

La Sección de **Documentación** está en proceso de reorganización y tendrá como uno de sus objetivos ser el soporte de las investigaciones y los postgrado, trabajando en forma integrada con los diferentes Centros de Documentación que hay en la Ciudad Universitaria.

Colecciones especiales es una de las secciones más importantes de la Biblioteca por las joyas bibliográficas que posee. Libros raros y curiosos, ediciones príncipe de documentos editados en Europa y en las primeras imprentas americanas, en fin, documentos valiosos que en su mayoría pertenecieron a grandes personalidades o formaron parte de la Biblioteca de Zea.

Dentro de estas "Colecciones Especiales" la *Sala de Investigaciones* es la que guarda estas riquezas, proveniente principalmente de personajes como Manuel A. Lalinde, Tomás Cadavid Restrepo, Juan José Molina, todos ellos poseedores de un gran conocimiento universal y de una especial visión sobre el progreso cultural y político del país. Posteriormente esta riqueza se acrecentó con las donaciones de los archivos personales de Carlos E. Restrepo y Marceliano Vélez, algunos manuscritos de Gregorio Gutiérrez González y los de Luis López de Mesa, quien aportó además su biblioteca personal; igualmente la compra de los archivos del Movimiento Revolucionario Liberal, MRL, de Alfonso López Michelsen.

Pero esta Sala tuvo su origen principalmente en las colecciones de la Biblioteca de Zea, que durante tantos años permaneció inactiva en un depósito y que finalmente se clasificó y catalogó para dar al servicio de los investigadores un rico acervo de unos 20.000 libros antiguos y que, por razones obvias, se mantienen bajo la modalidad de estanterías cerradas.

Estas "Colecciones Especiales" incluyen también la *Sala de Prensa*, la cual ha sido objeto de esfuerzos especiales en los últimos años. Se encuentra allí una de las más valiosas colecciones del país en cuanto hace referencia a periódicos nacionales desde 1785, cuando se publicó el "Aviso del Terremoto", primera noticia impresa en Colombia, hasta ahora, cuando posee más de 2000 títulos del siglo XIX y del actual. Sólo la Biblioteca "Luis Angel Arango" y la Biblioteca Nacional poseen colecciones de tal valor. A partir de la organización de la Sala se iniciaron importantes investigaciones, como los "Sucesos colombianos" del Prof. Jorge Villegas; el "Índice Analítico del periódico El Neogranadino", de los profesores Víctor Alvarez y Beatriz Patiño, o el trabajo de los profesores Jesús María Alvarez y María Teresa Uribe, quienes elaboraron el "Índice de la prensa colombiana 1840-1940". Esta Sala diariamente recibe la visita de investigadores nacionales y extranjeros que trabajan sobre diversos aspectos sociopolíticos, culturales y económicos del país, pues allí tienen libre acceso a la consulta de tan ricos materiales.

La otra parte importante de estas "Colecciones Especiales" es la *Sala Antioquia*, la cual inició su reorganización en 1989 con el objetivo de reunir todos los documentos existentes en la Biblioteca sobre aspectos políticos, sociales, económicos, culturales y científicos de Antioquia, de forma tal que sirvieran de apoyo a las investigaciones regionales. La respuesta de los investigadores ha sido muy positiva. En la actualidad hay una producción muy alta de estudios sobre Antioquia, y especialmente sobre Medellín, por parte de investigadores del sector público y privado, y se puede apreciar cómo la Sala ha podido prestar un servicio más eficiente al tener reunida en un solo lugar toda esta información sobre Antioquia.

La automatización ha sido otro objetivo prioritario desde 1978, tratando de estar acorde con la nueva ciencia de la telemática, con el fin de no quedar rezagados en materia de información. La Biblioteca se encuentra conectada por medio de terminales de computador a las bases de datos internacionales en todas las áreas del conocimiento. Además ha adquirido diferentes bases de datos en la nueva tecnología de disco compacto (CD-ROM) con el propósito de facilitar a los investigadores, profesores y estudiantes, el acceso a las últimas producciones científicas, filosóficas y artísticas en el mundo. También se automatizó el préstamo de materiales en la Biblioteca Central por medio de un programa elaborado por los ingenieros de la Oficina de Planeación. Para su implementación se dotó la unidad de Circulación y Préstamo con microcomputadores y un moderno mueble que agiliza el desarrollo de las

actividades. Este mismo programa se instalará en las Bibliotecas Satélites próximamente.

La comunidad dio un importante estímulo y un reconocimiento a todas las personas que han trabajado en el Departamento de Bibliotecas, al otorgarle "El Mundo de Oro de la Cultura" del periódico El Mundo en el año de 1985.

En el Departamento de Bibliotecas trabajan 230 personas distribuidas en la Biblioteca Central y las Bibliotecas de Facultad, así: 146 auxiliares administrativos, 1 auxiliar de encuadernación, 1 encuadernador, 20 auxiliares de biblioteca, 19 bibliotecarios auxiliares nivel I, 18 bibliotecarios auxiliares nivel II, 7 bibliotecólogos categoría I, 10 bibliotecólogos categoría II, 5 jefes de sección, 2 secretarías I y II y el director. Puede afirmarse sin lugar a dudas que el equipo técnico de profesionales de la Biblioteca es uno de los más experimentados y que prácticamente todas sus innovaciones son consultadas por otras bibliotecas universitarias del país. El equipo de auxiliares también es excelente. La capacitación del personal ha sido una preocupación permanente, pues se ha asistido a numerosos cursos, congresos, seminarios, etc., tanto a nivel nacional como internacional, lo que redundará en una mayor profesionalización y por consiguiente en la puesta en marcha de programas y servicios a tono con las tendencias modernas de la bibliotecología.

En la actualidad, con la asesoría del Departamento de Planeación de la Universidad, se está elaborando el plan de desarrollo para todo el Depto. de Bibliotecas, con base en la metodología de la planeación estratégica que identifica tanto las fortalezas y debilidades internas como las oportunidades y amenazas que el medio ofrece, para aprovecharlas o superarlas y construir así la biblioteca que la universidad y la sociedad colombiana necesitan y esperan.